

vos para que no flaqueáse la defensa, ó se llegáse á conocer la falta que hacen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma salir á la muralla para reprimir á los suyos.

Supo Motezuma el conflicto en que se hallaba Cortés, llamó á Doña Marina, y por su medio le propuso: „Que segun el estado presente de las cosas, „y lo que tenian discurrido, sería conveniente dexarse ver desde la muralla para mandar que se retirasen los sediciosos populares, y viniesen desarmados los nobles á representar lo que unos y otros „pretendian.” Admitió Cortés su proposicion, teniendo ya por necesaria esta diligencia para que respiráse por un rato su gente, quando no bastase para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable: y Motezuma se dispuso luego á executar esta diligencia, con ansia de reconocer el ánimo de sus vasallos

Cortés acepta este partido.

Adórnase Motezuma para esta funcion.

en lo tocante á su persona. Hizose adornar de las vestiduras reales: pidió la diadema y el manto imperial: no perdonó las joyas de los actos publicos, ni otros resplandores afectados que publicaban su desconfianza; dando á entender con este cuidado que necesitaba de accidentes su presencia para ganar el respeto de los ojos, ó que le convenia socorrerse de la púrpura y el oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales que duraban en su servicio, subió al terrado contrapuesto á la mayor avenida. Hizo calle la guarnicion, y asomandose uno de ellos al pretil, di-

xo en voces altas que previniesen todos su atencion y su reverencia, porque se habia dignado el gran Motezuma de salir á escucharlos y favorecerlos. Cesaron los gritos al oír su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexóse ver entonces de la muchedumbre, llevando en el semblante una severidad apacible, compuesta de su enojo y su rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le descubrieron, y los mas se humillaron hasta poner el rostro con la tierra, mezclandose la razon de temerle con la costumbre de adorarle. Miró primero á todos, y despues á los nobles, con ademan de reconocer á los que conocia. Mandó que se acercasen algunos, llamandolos por sus nombres. Honrólos con el título de amigos y parientes, forcejando con su indignacion. Agradeció el afecto con que deseaban su libertad, sin faltar á la decencia de las palabras; y su razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue, segun dicen los mas, en esta conformidad:

Turbacion de los rebeldes á la vista de su Rey.

Cómo se portó Motezuma con los suyos.

„Tan lejos estoy, vasallos míos, de mirar como „delito esta conmocion de vuestros corazones, que „no puedo negarme inclinado á vuestra disculpa. „Exceso fue tomar las armas sin mi licencia; pero „exceso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estaba en este palacio de mis predecesores detenido y violentado: y el sacar de opre-

Oracion que hizo á los sediciosos.



„sion á vuestro Rey es empeño grande para inten-  
„tado sin desorden: que no hay leyes que puedan  
„sujetar el nimio dolor á los términos de la pruden-  
„cia; y aunque tomasteis con poco fundamento la  
„ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin  
„violencia entre los forasteros que tratais como ene-  
„migos) ya veo que no es descredito de vuestra  
„voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi  
„eleccion he perseverado con ellos, y he debido to-  
„da esta benignidad á su atencion, y todo este obse-  
„quio al Príncipe que los envia. Ya estan despacha-  
„dos: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldrán  
„luego de mi corte; pero no es bien que me obedez-  
„can primero que vosotros, ni que vaya delante de  
„vuestra obligacion su cortesia. Dexad las armas, y  
„venid como debeis á mi presencia, para que ce-  
„sando el rumor, y callando el tumulto, quedeis ca-  
„paces de conocer lo que os favorezco en lo mismo  
„que os perdono.”

Asi acabó su oracion, y nadie se atrevió á respon-  
derle. Unos le miraban asombrados y confusos de ha-  
llar el ruego donde temian la indignacion: y otros  
lloraban de ver tan humilde á su Rey, ó lo que di-  
suena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo que  
duraba esta suspension, volvió á remolinar la plebe,  
y pasó en un instante del miedo á la precipitacion,  
facil siempre de llevar á los extremos su inconstancia:

Vuelve á  
inquietarse  
la multitud.





*Reprehende Moctezuma à sus Vasallos desde el alojamiento de CORTÉS,  
y éstos, perdiendole el respeto, le apedran, y queda herido.*

y no faltaria quien la fomentáse , quando tenian elegido nuevo Emperador , ó estaban resueltos á elegirle : que uno y otro se halla en los historiadores.

Creció el desacato á desprecio : dixeronle á grandes voces que ya no era su Rey , que dexáse la corona y el cetro por la rueca y el uso , llamandole cobarde , afeminado , y prisionero vil de sus enemigos . Perdianse las injurias en los gritos , y él procuraba con el sobrecejo y con la mano hacer lugar á sus palabras , quando empezó á disparar la multitud , y vió sobre sí el último atrevimiento de sus vasallos . Procuraron cubrirle con las rodela dos soldados que puso Hernan Cortés á su lado , previniendo este peligro ; pero no bastó su diligencia para que dexasen de alcanzarle algunas flechas , y mas rigurosamente una piedra , que le hirió en la cabeza rompiendo parte de la sien , cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido : suceso que sintió Cortés como uno de los mayores contratiempos que se le podian ofrecer . Hizole retirar á su quarto , y acudió con nueva irritacion á la defensa del quartel ; pero se halló sin enemigos en quien tomar satisfaccion de su enojo : porque al mismo instante que vieron caer á su Rey , ó pudieron conocer que iba herido , se asombraron de su misma culpa , y huyendo sin saber de quien , ó creyendo que llevaban á las espaldas la ira de sus dioses , corrieron á esconderse del cielo con aquel género de confusion ,

Desacatos  
que le dixe-  
ron.

Derribanle  
de una pe-  
drada.

Retiranse  
los enemi-  
gos,

asombra-  
dos de su  
mismo de-  
lito.



ó fealdad espantosa que suelen dexar en el ánimo al acabarse de cometer los enormes delitos.

Impacien-  
cias de Mo-  
tezuma.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, que volvió en sí dentro de breve rato; pero tan impaciente y despechado, que fue necesario detenerle para que no se quitáse la vida. No era posible curarle, porque desviaba los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminaban en gemidos: esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad: la persuasión le ofendía, y los consuelos le irritaban: cobró el sentido para perder el entendimiento; y pareció conveniente dexarle por un rato, y dar algun tiempo á la consideracion, para que se desembarazáse de las primeras disonancias de la ofensa. Quedó encargado á su familia, y en miserable congoja, batallando con las violencias de su natural, y el abatimiento de su espíritu, sin aliento para intentar el castigo de los traidores, y mirando como hazaña la resolucion de morir á sus manos. Bárbaro recurso de ánimos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.

## CAPITULO XV.

*MUERE MOTEZUMA SIN QUERER reducirse á recibir el bautismo. Envía Cortés el cuerpo á la ciudad: celebran sus exêquias los Mexicanos; y se describen las calidades que concurrieron en su persona.*

**P**erseveró en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo paso las heridas, conociendose por instantes lo que influyen las pasiones del ánimo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuidado, y bastaron sus despechos para que se hiciese mortal; porque no fue posible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir á los remedios. Padecíase lo mismo para reducirle á que tomáse algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo duraba en él alentada y vigorosa la determinacion de acabar con su vida, creciendo su desesperacion con la falta de sus fuerzas. Conocióse á tiempo el peligro, y Hernan Cortés (que faltaba pocas veces de su lado, porque se moderaba y componia en su presencia) trató con todas veras de persuadirle á lo que mas le importaba. Volvióle á tocar el punto de la Religion, llamandole con suavidad á la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Habia mostra-

Agrávase  
la herida de  
la cabeza.

Diligencias  
que se hi-  
cieron para  
su conver-  
sion.